

CAPÍTULO DÉCIMOSEXTO

LAS VIRTUDES

Relación
de las
virtudes
con la
gracia.

1. Toda la **doctrina** que acabamos de exponer se refiere á la **gracia** y á los **medios de salud** concedidos al hombre por la **misericordia** de Dios. — El hombre por su parte debe **emplear** estos **medios**, corresponder á la **gracia**, y **ejecutar** obras santas que le hagan digno de salud.

Estas obras santas son las *virtudes* que debemos practicar según la ley de Dios y con su gracia

Para la **práctica** de las virtudes conviene conocerlas y estudiarlas según las enseñanzas de la fe unidas á las de la sana **razón**. Expondremos esta doctrina en dos artículos :

Art. I. De las virtudes en general.

Art. II. De las virtudes teologales.

Artículo primero

DE LAS VIRTUDES EN GENERAL

Noción de
la virtud.

2. La palabra *virtud* en su acepción más lata, significa **fuerza**; nosotros la tomamos aquí en su acepción general por una **fuerza del alma** ó una buena **cualidad**

moral del hombre. En este sentido la virtud puede definirse : *disposición ó inclinación del alma que induce al hombre á ejecutar buenas acciones y que hace bueno al que la posee.*

La virtud es lo opuesto del *vicio*, que consiste en un hábito malo, una inclinación del alma que induce al hombre á ejecutar acciones malas y perniciosas y que hace malo á aquel á quien domina.

Vicio.

3. Conviene distinguir en la virtud : 1º. la *disposición* del alma, ó la virtud misma, y el *acto* de la virtud ; 2º. el *sujeto* de la virtud y su *objeto*.

Elementos
constituti-
vos de
la virtud.

4. 1º. La *disposición* del alma que es propiamente la virtud misma, consiste en un cierto modo de ser (*habitus*), una cualidad, una tendencia, una facultad ó un poder permanente ; el *acto* no es más que el ejercicio transitorio. — La disposición virtuosa, no solamente nos hace capaces de actos virtuosos, sino que nos inclina á producirlos ; y siendo permanente dura según la producción de sus actos. Es fácil ver la analogía de la *disposición* que constituye la virtud con la que constituye una ciencia ó un arte. Considerad, por ejemplo, el arte de la música : es una disposición, una facultad, por la cual el músico ejecuta aires armoniosos, y que subsiste después de la ejecución musical. Del mismo modo una virtud, por ejemplo la de la Fe, induce á ejecutar actos de fe, y subsiste en el alma después de la producción de estos actos para entrar de nuevo en ejercicio y repetir indefinidamente sus actos propios. — Por esto la *virtud* ha sido comparada con un árbol y los *actos* con los frutos que produce.

5. No obstante, un acto de virtud no supone necesariamente la virtud correspondiente ; y la misma virtud puede existir sin producir actos en todas ocasiones.

Así, por ejemplo, mostrar paciencia en un caso particular no es prueba de poseer la virtud de la paciencia; por el contrario, si sucede que alguna vez falte á alguno la paciencia, no es prueba tampoco de que carezca de esta virtud, sino de que le ha faltado en una circunstancia aislada.

6. 2º. Llámase *sujeto* de la virtud á la persona que la posee, ó bien, en un sentido más estricto, el alma y las potencias del alma que son su asiento. Así, el sujeto de las virtudes teologales es el cristiano que las posee, y sobre todo, su alma, donde están con la gracia santificante. Así también, en particular, el sujeto de la Fe es la inteligencia, y el de la Caridad la voluntad.

Llámase *objeto* de la virtud, la cosa sobre la cual se ejerce. En este concepto el objeto de la Fe son las verdades que se deben creer; el objeto de la Esperanza el bien que se espera conseguir; el objeto de la Caridad es Dios, soberano bien que debemos amar.

Puede resumirse esta teoría en la regla común que dice: El sujeto corresponde á la pregunta *quién?* El objeto á la pregunta *qué?* — Al objeto se refiere también el *motivo* de la virtud que corresponde á la pregunta *por qué?*

Excelencia
de
la virtud.

7. La virtud constituye la perfección propia del hombre y lo hace bueno y perfecto á los ojos de su Criador. El hombre nace para practicar la virtud como el árbol para llevar frutos, como el sol para difundir sus rayos: la virtud es el fruto que debe producir la criatura racional y lo que constituye su gloria y su belleza: sin la virtud, el hombre es un árbol estéril, un astro sin luz.

Síguese de aquí que la perfección de la criatura humana á los ojos de Dios y su verdadera grandeza, no

consisten en la riqueza ni en ninguna otra ventaja exterior, sino en la virtud, y que el hombre es más ó menos perfecto, según que posee más ó menos virtudes.

8. Se dividen las virtudes, 1º. por razón de su objeto, en virtudes teologales y morales; — 2º por razón de su origen, en infusas y adquiridas, sobrenaturales y naturales ó humanas.

Distinción
de las
virtudes.

9. 1º. Las virtudes *teologales* tienen por objeto al mismo Dios; á Él se refieren inmediatamente y si influyen sobre nuestras costumbres, no es más que mediatamente por la acción que ejercen sobre nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras miradas y nuestras acciones. Hay tres virtudes teologales: la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Las virtudes *morales* tienen por objeto dirigir nuestras costumbres; no se refieren á Dios más que de una manera indirecta. — Son muchas, pero forman cuatro grupos alrededor de las cuatro virtudes *cardinales*: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

10. 2º. Se dice que una virtud es *infusa* cuando el Espíritu Santo la da al hombre y la infunde en el alma con la gracia santificante.

Se llama *adquirida* la virtud, cuando el hombre la adquiere por sus fuerzas y por la frecuente repetición de los actos que prescribe.

Se llama *sobrenatural* la que se practica con el auxilio de la gracia por motivos fundados en la fe que se refieren á Dios y á la salud eterna.

Una virtud es *natural y humana* cuando el hombre la practica según las luces de la razón y con un fin puramente natural y terrestre.

11. Todas las virtudes están ligadas entre sí como las ramas y la raíz de un árbol, de modo que una con-

Conexión
de las

virtudes
entre sí.

duce á las demás : si se cultiva una en particular, todas las demás crecen también ; cuando se posee una en su perfección, también se posee hasta cierto punto todas las demás. — Unión y alianza semejantes existen entre los vicios : el vicio es una gangrena maligna ; cuando un miembro es atacado no tardan los demás en participar del contagio.

Las tres virtudes teologales tienen además entre sí una unión especial. La fe es la base de las otras dos virtudes teologales, porque no se puede esperar en Dios, ni amarle, sin conocerle antes por la fe. La caridad y la esperanza no podrían, pues, existir aquí abajo sin la fe ; al contrario, la fe y la esperanza pueden existir sin la caridad, aunque sólo en el estado de virtudes imperfectas.

Conjunto
de las
virtudes.

12. Todas las virtudes reunidas forman un conjunto que constituye la perfección del hombre, la santidad. Su brillante conjunto se asemeja al de las flores que forman un jardín, al de los astros que forman el firmamento, á los rasgos de la pintura que forman una imagen y también al conjunto de los miembros que forman un cuerpo vivo. — Consideradas en el cristiano, reproducen en su alma la imagen de Jesucristo, formando al hombre interior, al hombre espiritual y nuevo creado por la gracia del Salvador.

Orden de
las
virtudes.

13. Se entiende con esto que las virtudes no carecen de algún orden entre sí, ni están reunidas confusamente como las piezas de oro y plata revueltas en un tesoro. Existe entre ellas cierta coordinación, y dependen las unas de las otras en diversos conceptos.

Orden de la generación. — La fe es como el principio generador de la esperanza y de la caridad. La

caridad á su vez es madre de todas las demás virtudes, porque manda practicarlas.

Orden de dignidad. — Las tres virtudes teologales, teniendo al mismo Dios directamente por objeto, ocupan el primer rango. La más augusta de las tres y la reina de todas las demás es la caridad : después viene la esperanza y en seguida la fe. — Entre las virtudes morales la prudencia ocupa el primer lugar, luego la justicia con la virtud de la religión que la acompaña, después la fortaleza y por último la templanza.

Orden de influencia. — Hay dos virtudes que influyen principalmente sobre las demás : se las puede considerar como los dos polos sobre los cuales se mueve toda la esfera de las virtudes, á saber : la humildad y la caridad. — La humildad reside abajo, la caridad arriba ; la una es como la base que afirma todas las virtudes, la otra como la cabeza que ordena su ejercicio.

Además de la humildad y de la caridad, otras muchas virtudes como la obediencia, la mortificación, la conformidad con la voluntad de Dios, tienen una importancia preponderante. Por esto se llaman virtudes fundamentales, virtudes sólidas y virtudes capitales.

Orden de adquisición práctica. — En la adquisición práctica de las virtudes cristianas puede decirse en general que la primera es la humildad, á la cual va unida la fe ; — la segunda la confianza en Dios, á la cual se junta el espíritu de penitencia, de oración, de mortificación y las demás virtudes morales ; — la tercera la caridad, el amor práctico de Dios y del prójimo con todas las virtudes que la acompañan.

Este orden fué indicado por Orígenes y san Agustín cuando dicen que el templo espiritual de Dios en

el alma está fundado sobre la fe, sostenido por la esperanza y coronado por la caridad.

Adquisición, acrecentamiento, enflaquecimiento, y pérdida de las virtudes.

14. Resta indicar cómo las virtudes se adquieren, se aumentan, se debilitan ó se pierden. — Se adquieren, ya por la infusión divina, ya por el ejercicio. Se reciben por *infusión* todas las virtudes sobrenaturales y dones del Espíritu Santo : Dios las infunde y las aumenta en el alma con la gracia santificante. — Conviene por lo tanto observar que las virtudes infusas no se dan de ordinario más que como un germen, que para desarrollarse exigen la cooperación del hombre, es decir, la práctica y el ejercicio. — Se adquieren por el *ejercicio* las virtudes naturales ; y también es el ejercicio y la práctica quien las conserva y fortifica.

Las virtudes infusas se debilitan en cuanto á su actividad y á su energía por la negligencia en practicarlas. — Se pierden por los actos de vicios opuestos : la fe por el pecado de infidelidad, la esperanza por la desesperación, la caridad por un pecado mortal cualquiera.

Las virtudes adquiridas se debilitan y aun se pierden totalmente por larga negligencia en ejecutar sus actos.

Persistencia después de esta vida.

Después de esta vida no quedará ninguna virtud á los que tengan la desgracia de caer en el infierno. — Pero los elegidos conservarán en el cielo todas las virtudes que estén en armonía con su estado de beatitud, á saber : la caridad, los dones del Espíritu Santo y ciertas virtudes morales, tales, por ejemplo, como la gratitud. Pero la fe, la esperanza, la penitencia y otras se desvanecerán á la luz de la gloria. — En el purgatorio subsistirán las virtudes teologales y casi todas las morales.

Fin y

15. El fin de las virtudes es la perfección del hombre

considerado como criatura racional elevado á la dignidad de hijo de Dios. Le perfeccionan todo entero y le santifican en su inteligencia, en su voluntad, en sus sentidos y en todas sus obras exteriores. Ellas le dan la grandeza y la riqueza, la belleza y la hermosura de que es susceptible : le forman á imitación del tipo de la perfección humana, el Hombre-Dios, Nuestro Señor Jesucristo : le hacen verdaderamente hijo de Dios, semejante al Hijo único de Dios hecho hombre, y digno de habitar con Él en la mansión de la gloria : el cielo es el término final y la recompensa de la virtud.

término de las virtudes.

Artículo segundo

VIRTUDES TEOLOGALES

§ I. De las virtudes teologales en general

16. Como se ha dicho más arriba, hay tres virtudes *teologales* ó divinas : la fe, la esperanza y la caridad. La fe es el principio generador de las otras dos ; la esperanza nace de la fe ; la caridad, de la fe y de la esperanza. — La caridad es la más excelente de las tres, alma y vida de las otras dos ; sin ella, la fe y la esperanza son virtudes muertas, incapaces de merecer la vida eterna.

Relaciones de las virtudes teologales entre sí.

17. *Caracteres esenciales y comunes.* Las virtudes teologales tienen caracteres que les son esenciales, y que por consecuencia son comunes á las tres.

1º. Son las más nobles, las más elevadas y las más eficaces de todas las virtudes ; ninguna virtud moral se les puede comparar ; ninguna tiene tanto imperio sobre el hombre ni eleva tanto su inteligencia, sus sentimientos y sus acciones ; ninguna contribuye tanto á su felicidad presente y futura.